

RIO DEL OLVIDO

MARE VERUM

Este río viajero
esclarecidamente hacia el olvido,
¡cómo sus ondas sin cesar renueva,
siempre empezando el curso olvidado!

¡cómo montanares su caudal abre,
¡cómo así, tan desmedido,
¡cómo el aluvial conque re,
¡cómo tiempo fene!

Antología 3

-Poesía-



Programa de educación
centrado en el asombro
para familias homeschoolers

Cuadernillo de Antología 3

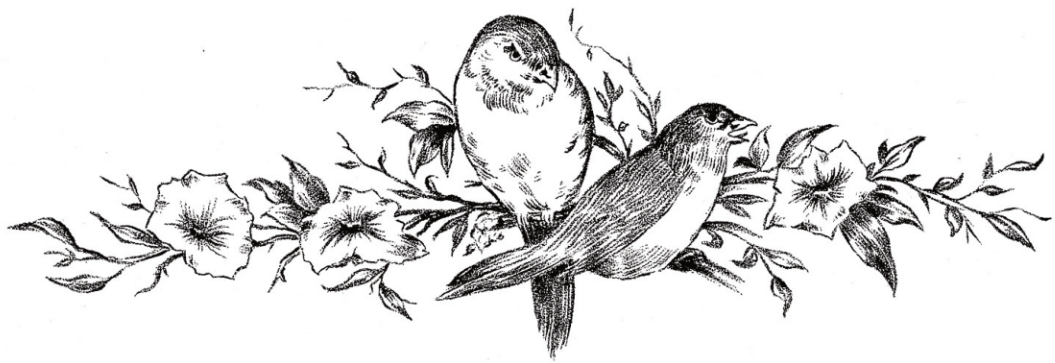
Autor: Gisela Arcando

Diseño y maquetación: Milko A. García Torres

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la tapa, puede ser reproducida o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Todos los derechos reservados. Mare Verum®

Antología



•  Mare Verum  •

Índice general

Las cosas malas.....	7
Pobre barquilla mía	11
La tentación	13
Sembrad.....	14
Oh Cristo	15
Romance de la condesita	16
Payada del hijo desterrado	18
Un pleito	20
Por Ella	22
Por mi Patria.....	25
Temor de amor	26
Tristissima Noctis Imago	27

Índice alfabético

Las cosas malas.....	7
La tentación.....	13
Oh Cristo.....	15
Payada del hijo desterrado.....	18
Pobre barquilla mía.....	11
Por Ella.....	22
Por mi Patria.....	25
Romance de la condesita.....	16
Sembrad.....	14
Temor de amor.....	26
Tristissima Noctis Imago.....	27
Un pleito.....	20

•  Mare Verum  •

Las cosas malas

Detesto cordialmente las grises medianeras;
también la propaganda que está en las carreteras.

Detesto las goteras y los reclamos drásticos,
detesto los consorcios y los envases plásticos.

Detesto los mosquitos, la tos, los formularios,
siempre tan indiscretos, siempre tan ordinarios.

Detesto las mañanas de invierno con garúa
y aquellas historietas que dicen: continúa.

Detesto los poemas herméticos: presiento
que encubren casi siempre la ausencia de talento.

Detesto esa pintura donde cada detalle
pareciera burlarse del hombre de la calle;

pintura incomprensible, sin forma ni belleza,
rebelde a la armonía de la naturaleza.

Detesto por lo tanto la llamada escultura
que obtiene materiales en tachos de basura.

Detesto las tarifas, los turnos, las esperas,
detesto las sutiles maniobras financieras.

Detesto las campañas, los planes delictivos,
que detienen la vida con anticonceptivos.

Detesto asimismo, por cobarde y mezquino,
el método inventado por el Doctor Ogino.

Detesto los loteos, fraccionamientos turbios,
que convierten potreros y quintas en suburbios.

Detesto los paneles, encuentros y debates,
que juntan bailarinas, políticos y abates.

Detesto el psicoanálisis y la sociología,
el hígado a la inglesa y la pornografía.

Detesto el moncorde Boletín Oficial
y detesto el Derecho Fiscal y Procesal.

Detesto las demandas; los trámites de embargo;
los baches; las erratas y escribir por encargo.

Detesto lo gauchesco cuando es de pacotilla
Y a Alicia en su demente País de Maravilla.

Detesto los ficheros y la fibra sintética.
Detesto francamente la ciencia cibernética.

Detesto en consecuencia cada computadora
Y cada barbarismo en su jerga incolora.

Detesto el anglicismo, malsonante y ridículo,
De escribir Argentina suprimiendo el artículo.

Detesto los vocablos a nivel y agendar,
coyuntura, impactante, carencial y accionar.

Detesto las maneras de los ejecutivos
que estudiaron incluso cómo ser agresivos.

El evolucionismo me parece grotesco,
detesto las encuestas y detesto la Unesco.

Detesto los horóscopos, los signos del Zodíaco,
detesto los avisos de corte afrodisíaco.

Detesto las iglesias que parecen galpones,
detesto los discursos que parecen sermones.

Detesto los sermones que parecen discursos,
detesto los exámenes, detesto los concursos.

Detesto hacer las compras en el Supermercado,
detesto los teléfonos que dan siempre ocupado.

Detesto los equipos que no tiran al arco
y detesto sentirme cual sapo de otro charco.

Detesto a quienes citan decretos de memoria,
detesto la espinaca, la acelga y la achicoria.

Detesto las mujeres con trajes masculinos
y detesto los hombres con pelos femeninos.

Detesto, por escéptico, los rígidos programas
y cada cuadradito de los organigramas.

Detesto los manuales de Educación Sexual
y los modernos conjuntos de música tribal.

Detesto el macaneo, los planteos pesimistas,
las torpes iniciales que pintan los turistas.

Detesto la eficacia como argumento cumbre
también la ineficiencia transformada en costumbre.

El término eficiencia tampoco me hace gracia
pues sigo suponiendo que se dice eficacia.

Detesto al literatometido en su cenáculo
y, por analogía, las flores de invernáculo.

Detesto el sobresalto de subir a un avión,
detesto el brillo helado de la luz de neón.

Detesto las columnas cuando simulan mármoles,
detesto los ediles cuando derriban árboles.

Y detesto el reemplazo de palabra tan vieja
como es concubinato, por vivir en pareja.

Detesto esa disculpa que suele utilizarse
al decir de un adúltero que quiso realizarse.

Detesto por supuesto, las deudas atrasadas
y mantener de día las ventanas cerradas.

Detesto las antenas de la televisión,
del dentista detesto su torno y su sillón.

Detesto la alegría que finge el carnaval
y la categoría de ganador moral.

Detesto los helechos plantados en maceta
y las cuestas arriba cuando ando en bicicleta.

Detesto con firmeza la goma de mascar
y almorzar de parado en la barra de un bar.

Detesto cómo atruenan con sonidos atroces
en las calles de pueblo las redes de altavoces.

Detesto que se invoque la libre competencia
si entre fuerzas opuestas no existe equivalencia.

Detesto esa falacia tenida por sagrada
de transformar en dogma la opinión mpas votada.

Sin embargo detesto también el que intente
gobernar sin apoyo del común de la gente.

Y termino aquí mismo la presente protesta
pues detesto la gente que protesta y detesta.

JUAN LUIS GALLARDO